

El bicho

campante

Melissa Bendersky



Este título forma parte la colección “¡A Leer, Río Negro! Literatura para las infancia” de Plan de Lecturas Río Negro, seleccionada por una Comisión de Especialistas integrada por las profesoras: Andrea Testarmata, Mariana De La Penna (por PLRN/DGE), Marta Pereyra, referente de Plan de Lecturas y Bibliotecas Escolares de la provincia de Santa Cruz, y Verónica Raggio, referente de Plan de Lecturas de la provincia de Chubut.



“El bicho campante” de Melissa Bendersky

Colección “¡A leer, Río Negro! Literatura para las infancias”

Género: Narrativa

Diseño de tapa y colección: Lucía Zuain Giretti para PLRN.
Comunicación Institucional del Ministerio de Educación y DD HH

Coordinación General de colección: Iris Giménez

Corrección ortotipográfica: Silvana Pérez León

Ministerio de Educación y Derechos Humanos de Río Negro

Plan de Lecturas Río Negro. Área Cultura. DEFADCyCE/DGE

cultura.defadcycce.RN@gmail.com

Río Negro, República Argentina. Junio 2022

**“¡A LEER,
RÍO NEGRO!”**





El bicho campante

Melissa Bendersky

Ve a su mamá ir y venir por la cocina; le prepara un té, hace el mate, tostadas, lava la ropa y ordena la casa (todo al mismo tiempo).

Apenas le presta atención, Joaquín le cuenta un sueño que tuvo.

Soñó que jugaba a las escondidas con sus amigos y amigas, de golpe apareció una chica que no conocía y se escondió con él. La recién llegada le susurró: "tenés que buscar al bicho campante".

Ahí se despertó.

Joaquín tiene siete años, pelo marrón con rulos, ojos negros y unas piernas largas con las que corre superrápido. Le gusta jugar al fútbol, la escondida, las carreras, la mancha y otras cosas. Y además, como se verá, es muy curioso.

—Mamá, ¿qué es un bicho campante?, ¿dónde viven?, ¿qué comen?, ¿me lo dibujás?

—Esperá que nos sentemos a desayunar y lo averiguamos —le contesta la mamá—, andá trayendo el diccionario a ver qué dice.


El hermano mayor de Joaquín se llama Ernesto y va al colegio a la mañana, por eso se fue temprano con el papá. El año que viene los dos van a ir a la escuela en el mismo turno y tendrán más tiempo para jugar juntos, pelear y volver a jugar.

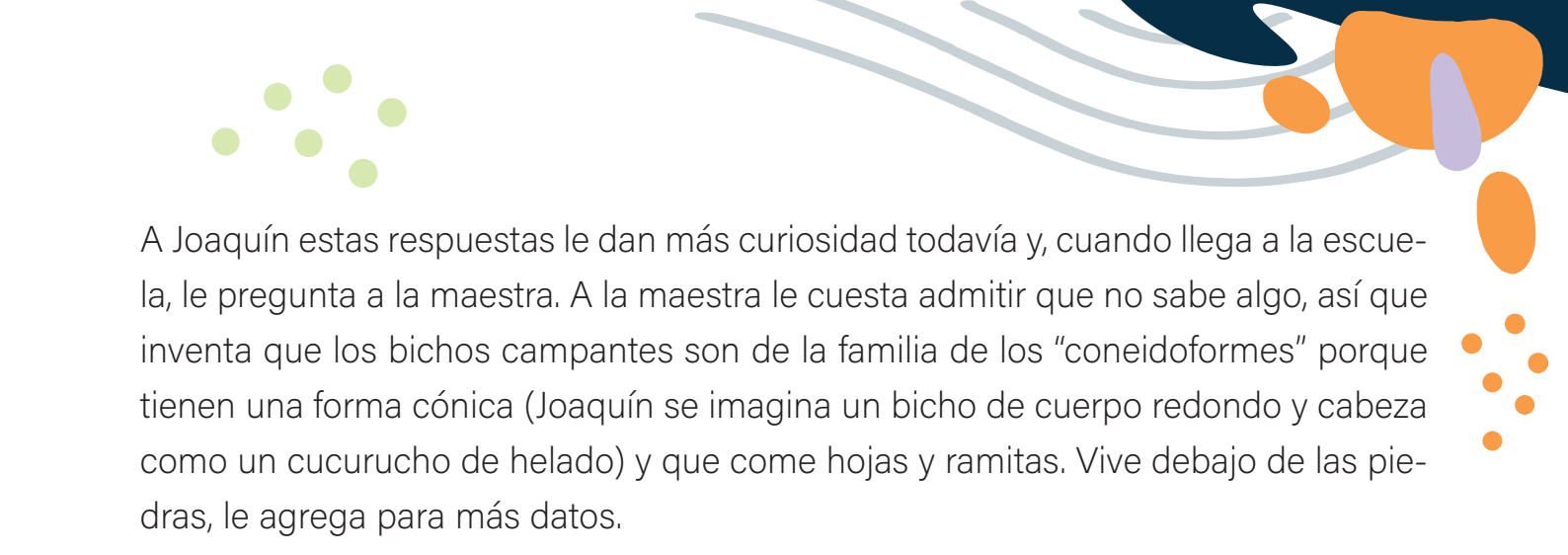
Mientras desayunan, Joaquín aprovecha que la mamá busca en el diccionario y le pone el doble de dulce a su tostada.

Encuentran que la palabra "campante" significa: despreocupado, tranquilo, existiendo motivos para no estarlo (ejemplo: *quedarse tan campante*).

Y de "bicho" dice: 1- Animal pequeño. / 2- Bestia. / 3- Persona de mal genio.

"Bicho campante" no aparece, sí se nombra al "bicho de luz", aunque eso es otra cosa. Así que después buscan en internet y... no encuentran nada.





A Joaquín estas respuestas le dan más curiosidad todavía y, cuando llega a la escuela, le pregunta a la maestra. A la maestra le cuesta admitir que no sabe algo, así que inventa que los bichos campantes son de la familia de los “coneidoformes” porque tienen una forma cónica (Joaquín se imagina un bicho de cuerpo redondo y cabeza como un cucurucho de helado) y que come hojas y ramitas. Vive debajo de las piedras, le agrega para más datos.

Aunque la maestra le pareció bastante segura, decide pedirle ayuda a su hermano. Entre los dos vuelven a googlear y... nada. La conclusión del hermano es que, si no está en internet, no existe, por lo tanto, los bichos campantes no son nada, no existen.

Joaquín razona que, como lo soñó, es probable que los bichos campantes en realidad no existan.

Pero cuando el sábado va a pasar la tarde a la casa de su abuela Analía, le pregunta. Ella escucha el sueño de Joaquín y la historia de cómo fue preguntándole a distintas personas y las respuestas que encontró y recibió.

La abuela sabe cosas porque es grande y ya preguntó y averiguó sobre muchos temas en la vida. A Joaquín siempre le da la sensación que ella hace todo muuy lento y esta vez también, se queda callada un rato bastante largo y al final dice:

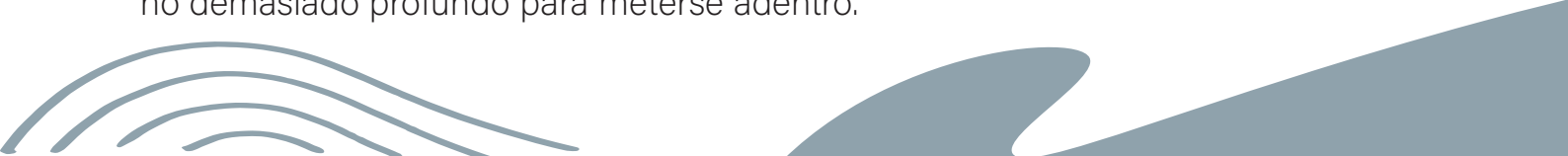
—Sí.

—¿Sí qué, abuela?

—Que sí, que los bichos campantes existen, Joaquín. Y en realidad, tu mamá, la maestra y Ernesto tienen razón.

—Pero si cada uno me dijo algo distinto... —la cara de desconcierto de Joaquín es de lo más divertida.

—Lo que pasa —le cuenta la abuela— es que un bicho campante es, como dice el diccionario, un bicho que anda alegre y despreocupado cuando (para alguna gente) no debería andar tan tranquilo. También tu maestra tiene razón: los bichos campantes tienen la cabeza como un cucurucho de helado de los puntiagudos. Comen hojas y palitos y viven bajo las piedras. Si llueve mucho o hace calor, hacen un pozo no demasiado profundo para meterse adentro.





—Mi hermano dijo que no existen.

—Je, este Ernesto... —dice la abuela—, y también tiene razón, en un sentido. Te explico: Los bichos campantes son muy tímidos y es muy raro ver uno, y todavía más difícil atraparlos o sacarles fotos. Apenas escuchan un susurro sospechoso, se meten en su pocito o se quedan inmóviles y se mimetizan con el suelo, una piedra, una hoja, el plumaje de un pájaro. Por eso nadie dice nada de ellos, porque los humanos casi no han podido estudiarlos. Para la mayoría de las personas lo que no aparece en un catálogo, no está explicado en internet o en un libro, no existe, como piensa tu hermano.


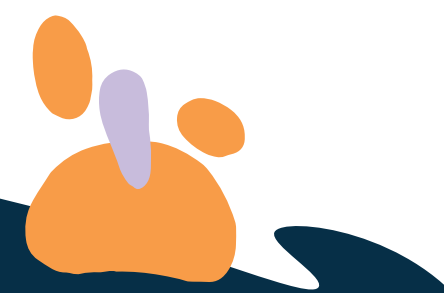
—¿Por qué el bicho este es así? —pregunta Joaquín.


—Es que el bicho campante tiene una filosofía de vida del aquí y ahora, digamos. Por eso anda despreocupado. Asume que el entorno proveerá. Es muy amigo de la cigarra, que tiene una filosofía parecida y también gusta de cantar y andar disfrutando de todo. Aunque el de la cigarra es otro cuento, para otro día... —concluye la abuela, que a veces le da por ponerse misteriosa.

—Así que los bichos campantes no existen porque nadie los catalogó, pero se sabe algunas cosas de ellos, como que viven debajo de piedras y les gusta cantar —pasa en limpio Joaquín—. ¿Y cómo se saben esas cosas?

—¡Ah! Eso es lo más interesante. Lo que se conoce de los bichos campantes es lo que ellos quieren que conozcamos y, además, solo se dejan ver por algunas personas, en especial les gusta hablar con chicos y chicas. ¿Vos cómo te enteraste que existían los bichos campantes?

—¡Por el sueño que te conté, abuela! —dice Joaquín, que de pronto teme que la abuela Analía se haya puesto demasiado vieja y se olvide de todo—. Soñé que una chica me decía que los buscara.





—¡Exacto! A mí me pasó igual. Cuando era niña tuve un sueño donde me nombraban a los bichos campantes. Entonces salí al jardín y anduve muchos meses mirando y buscando. Aprendí un montón sobre las plantas, los insectos y los animales. Y al final también conocí a un bicho campante. Muy simpático era.

—¿En serio? —ahora la abuela le parece una heroína como de dibujos animados, ¡ella había conocido a un bicho campante!

—¡Sí! ¡Claro! ¡No te voy a estar mintiendo!

—¿Y qué te parece que tengo que hacer?

—¡Salir al jardín, por supuesto! Conocer las plantas y los pájaros, mirar con atención. Aprender cómo se mueve esa parte del mundo que no está dentro de tu casa ni en la escuela ni en internet. Y, si tenés suerte, además de aprender un montón de cosas, capaz hasta aparece un bicho campante, así, lo más campante, porque así son nomás, y te dice “¡hola Joaquín! ¿Cómo andás? ¿Cómo te va la vida hoy?”


—¿Va a saber mi nombre?

—Casi seguro. Los bichos campantes se muestran poco, pero no se pierden ningún detalle. Además de cantar, les gusta observar. Y anotan en una libretita.

—¿Y qué anotan?

—Ah, de eso no tengo idea. El que yo conocí nunca me dejó ver qué escribía. Joaquín salta de la silla y busca el sombrero que había traído, porque es verano y el sol “pega fuerte”, según su mamá. Y así corriendo sale como un rayo a ver el jardín de la abuela Analía, donde hay muchas plantas con flores, algunos árboles frutales y bichos, pájaros, piedras, yuyos y esas cosas.

Analía también busca su sombrero y sale detrás de Joaquín, no como un rayo, sino a su ritmo. Sabe que, para empezar a descubrir un mundo tan grande, hace falta un poco de ayuda, alguien que te muestre la diferencia entre una lombriz y un gusano, o entre un capullo de mariposa y el almuerzo de una araña. “Y ¡quién te dice!”, piensa mientras sonríe, “capaz también tengamos noticias de algún bicho campante”.





Melissa Bendersky

Nací en Bariloche, Río Negro, en 1975. Estudié periodismo en Taller Escuela Agencia (TEA), y viví varios años en la Ciudad de Buenos Aires. Hoy vivo en Bariloche, y tengo dos hijos. Formé parte de una editorial, de intervenciones poéticas, encuentros, ferias, revistas, festivales, lecturas, etc. Actualmente trabajo de correctora en un diario local. Escribo poesía y narrativa para adultos e infancias. Edité: *El niño de los problemas urgentes* (lit. infantil, FER, 2018). *Ruta 82* (poesía, EMB, 2016); y *Nido de ballena* (poesía, Ed. del Diego, 2001). *En antologías: Marcas en el tránsito* (poesía, Editorial Último Reino, 1995), *Neues vom Fluss* (cuentos, Ed. Lettretage, Alemania, 2010); *Hijo e'pluma. Antología babosa de padres poetas* (poesía, Ed. Ananga Ranga taller, 2013); *Poesía Río Negro. Las nuevas generaciones* (poesía, FER-UNRN, 2015); poemas míos se publicaron en la hoja N° 65 de Ed. Desmesura; en www.poesiaargentina.com; en *la Antología poética Breve, tratado del viento sur* (poesía, Ed. Escarabajo, Colombia, 2017); en *Patagonia literaria IV. Antología de poesía del sur argentino* (Servicio Alemán de Intercambio Académico, DAAD, 2019); el blog especializado en literatura infantil *El grillo y la luna*, publicó *El niño de los problemas urgentes* (<https://silviaurtubey0.wixsite.com/elgrilloylaluna/la-cerveceria>, 2020); integro *Transversal, Poesía contemporánea de Río Negro* (compl. Graciela Cros, Colección Fuego en el fuego, FER- 2019), poemas míos aparecen en la antología *Camellia. Mujeres que toman té* (Tanta Ceniza Editora, 2021). Participé en el ciclo "Patagonia lee. Literatura para las infancias desde Patagonia", organizado por el Ministerio de Educación de Río Negro (25/6/2021). Y fui beneficiada con una Beca a la Creación, del Fondo Nacional de las Artes (2021).





**Ministerio de Educación y Derechos Humanos
de Río Negro**

**Gobernadora
Arabela Carreras**

**Ministro de Educación y Derechos Humanos
Pablo Núñez**

**Secretario de Educación
Duilio Minieri**

**Directora General de Educación
Romina Faccio**

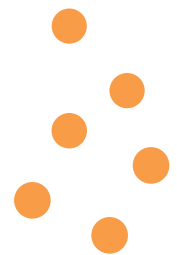
**Director de Educación Física, Artística, Deportes Cultura
y Clubes Escolares
Ariel Campos**

**Coordinadora Plan de Lecturas Río Negro
Iris Giménez**





“¡A LEER, RÍO NEGRO!”



PLAN DE LECTURAS
RÍO NEGRO

RN
RÍO NEGRO

EDUCACIÓN
Y DERECHOS
HUMANOS

